

Investigando el Mediterráneo

¿Por qué investigar el Mediterráneo?

¿POR QUÉ INVESTIGAR EL MEDITERRÁNEO?

¿POR QUÉ INVESTIGAR EL MEDITERRÁNEO?

Senén Florensa

Director General del Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed)

Las distintas perspectivas del mundo académico hacia la región del Mediterráneo han hecho que hasta el momento cada una de las visiones del mundo haya determinado la forma en que se estudia y se comprende el Mediterráneo. Esta diversidad de puntos de partida ha compartimentado a los académicos y especialistas entre aquellos que estudiaban el Norte de África, Magreb, Mashreq, Oriente Medio o Próximo Oriente, entre los orientalistas, los arabistas, y un sinfín de etiquetas concebidas desde una visión geográfica o subjetiva que ni tan solo, en este sentido, han sido coincidentes entre ellas. Pero cada vez estoy más convencido de que esta lógica se está superando y que por encima de estas etiquetas fragmentadoras emergen nuevas perspectivas de integración y nuevas visiones, que nos permitan concebir el futuro de una verdadera asociación euromediterránea a través del Proceso de Barcelona.

A pesar del desapego existente entre estudioso y objeto de estudio, que determina decididamente la forma en que se enfoca la investigación, con el tiempo nos hemos ido acercando al paradigma de que el Mediterráneo es en sí mismo el objeto de estudio, del cual nosotros mismos formamos parte, desde nuestra propia óptica subjetiva. Entonces nos convertimos simultáneamente en “estudiosos” y “estudiados”. De este modo, el Mediterráneo ha dejado de ser un lugar para observar a los otros para convertirse en un lugar en que nos observamos a nosotros mismos, un espacio que nos permite superar la visión de los tradicionales orientalistas, abandonar la lupa con la que el entomólogo estudia a su fascinante objeto del deseo, para llevar a cabo un trabajo de estudio mucho más introspectivo y, en definitiva, más sincero. Ya no observamos al otro sino que trabajamos con el otro para comprendernos también a nosotros mismos.

El Mediterráneo es sin duda mucho más que un espacio geográfico; es – y siempre ha sido –, desde una perspectiva histórica, cultural y social, un espacio común de contacto y relación que no siempre responde a una lógica de conflicto. Un espacio que no es posible analizar y estudiar de una manera responsable y adecuada si no es partiendo de las múltiples similitudes que subyacen profundas e inherentes a nuestras culturas. Ver más allá de las diferencias formales para apreciar los paradigmas comunes en los que entroncan nuestras raíces socioculturales es un buen comienzo para encontrar un punto de partida común para expertos del

Norte y del Sur. Este punto de partida se refiere a cuestiones tan básicas como la asunción por parte de Europa de que las influencias y aportaciones que han venido dándose entre las culturas mediterráneas responden a una lógica multidireccional, que el Mare Nostrum lo es por igual para el Norte, el Sur y el Este y que es de suma importancia asumir esta patrimonialidad en pie de igualdad. La necesidad de tomar conciencia de una mentalidad mediterránea común, compartida, no puede si no aproximar nuestras posiciones y puntos de vista y permitirnos avanzar substancialmente en la comprensión de nuestro espacio.

No obstante, pensar que hemos encontrado el lugar común que resuelve nuestros dilemas sería perdernos en el autoengaño. Con el fluir de un mar en permanente cambio, la idea del Mediterráneo que forma parte del pasado, del presente y del futuro, se transforma constantemente y por tanto merece seguir siendo investigada. Así, más allá de este logro, y sin caer en la autocomplacencia de haber conseguido generar una idea de Mediterráneo de la que nos sentimos partícipes, el gran reto que se nos presenta es el de hacer que Europa – todas las Europas, la del Norte, la Atlántica, la Anglosajona, la Nórdica o la del Este-, pase a formar parte también de este espacio común, de esta comunidad de intereses compartida. Y esta es una razón de ser de encuentros como el hispano-británico de investigadores, que juntos intentemos promover un nuevo espacio en que todos podamos sentirnos parte: el Euromediterráneo.

Por lo tanto la clave radica en el concepto de integración. Integración que debe producirse no solamente en la concepción compartida pero plural del Mediterráneo como espacio común. Por añadidura - y al igual que ocurre en otros ámbitos de conocimiento científico -, un estudio o análisis acerca de las cuestiones mediterráneas, en que la política, la economía o las relaciones sociales y culturales se encuentran en estrecha relación, no puede resultar completo ni acertado si no se aborda desde una perspectiva interdisciplinaria. Fomentar el acceso de los profesionales de las diferentes disciplinas de estudio a un mayor contacto con otras aproximaciones implica fomentar un estudio más profundo y real de cuestiones claves que articulan las relaciones entre Europa, el Magreb y el Mashreq como son los flujos migratorios, los procesos de acercamiento político y económico, las cuestiones securitarias, la creciente interculturalidad o las problemáticas medioambientales. Son todas ellas cuestiones que ponen de manifiesto la interdependencia creciente entre las tres riberas y la multiplicidad de factores que intervienen en las relaciones mediterráneas y que por lo tanto no pueden analizarse ni estudiarse de manera aislada, ya que el Mediterráneo constituye un conjunto diverso pero integral en todos los niveles y ámbitos de análisis.

Contamos con los instrumentos necesarios que nos permiten desarrollar este proyecto de investigación Euromediterráneo, y las ayudas y los programas de investigación conjuntos son una prueba de ello. Hacer uso de estos instrumentos debe ser un primer ejercicio para que Europa y el Mundo Árabe recuperen en cierto modo su lugar, su punto de vista en común, su orgullo por el estudio, por el conocimiento y la investigación, se dispongan a hablar un mismo lenguaje, el de la voluntad de transmitir y alcanzar participativamente el saber y el conocimiento, patrimonio de todos. Clave de ello será reforzar este espacio común en que todos podamos compartir, porque es este espacio el que explica nuestra historia,

lo que fuimos y lo que somos, lo que da sentido a una realidad cambiante y lo que determina aquello de lo que todos hablamos, los grandes temas de la agenda internacional.

Para ello son fundamentales las alianzas, la complicidad entre centros de estudio, *think tanks*, universidades y actores mediáticos. Porque un presente turbulento sólo se entenderá con instrumentos de análisis en constante dinamismo, en constante intercambio. Observar y comprender la realidad actual no será posible siendo indiferentes al Mediterráneo, y es precisamente la brecha existente entre análisis y estudio lo que genera un desequilibrio, una incompreensión, una desinformación, un enorme cajón de sastre donde se acumulan, más allá de los estudios separados, indiferentes unos de otros, las percepciones mutuas. Sólo cuando el análisis y el estudio vayan de la mano conseguiremos superar los desencuentros.

El análisis mediático, tomemos como ejemplo, que describe e interpreta la realidad de forma coyuntural, corre en mayor medida el riesgo de desvincularse del estudio y conocimiento acumulado y de generar percepciones distorsionadas de la realidad que vivimos. Sólo cuando ambos, análisis y estudio, se articulen, se respeten y se comuniquen podremos aspirar a influir en la forma de comprender la realidad, mediatizada y vivida en directo por los múltiples canales de comunicación. Esta interrelación entre lo vivido y la reflexión y el trabajo académico nos permitirá compartir nuestro saber y discutir nuestras verdades para que no sean inmutables y definitivas. Nos ayudará a que nuestro conocimiento, crezca, cambie y se enriquezca al ritmo que fluyen los acontecimientos. Y puede que nuestro empeño nos permita encontrar respuestas efectivas para la construcción de ese mundo euro-mediterráneo compartido que deseamos.